

COMUNICACION SOCIAL Y ENERGIA NUCLEAR

C. N. COFRENTES

Adolfo PARRA ABAD

Es bien sabido que muchos (o, al menos, unos pocos que hacen mucho ruido y que pueden parecer muchos) rechazan, entre otras cosas, la energía nuclear pacífica. (Curiosamente, la energía nuclear pacífica sufre más rechazos y manifestaciones que la energía nuclear bélica.)

También es sabido que algunos piensan que este rechazo se debe, en buena parte, a que no se informa o a que no se informa lo suficiente. (Esto es una verdad a medias y, por tanto, peligrosa) *.

Creo que realmente sería entrar ingenuamente al trapo el lanzarse a replicar «sí», «no» o «bien, pero...» ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: no se puede juzgar el tema de la opinión pública referida a la energía nuclear, ni al tema de la correspondiente información, de forma aislada. Pienso que es mucho más realista juzgarlo, para empezar, dentro de un título más amplio: «el fenómeno tecnológico y la comunicación social».



Adolfo PARRA ABAD, Licenciado en Derecho (1947), es Jefe de Relaciones Públicas de HE y Miembro de la Subcomisión Técnica de Comunicación Social de UNESA.

Ha conseguido el Premio 1971 de Periodismo del Centro Español de Relaciones Públicas (CENERP) y ha asistido y participado en diversos congresos y reuniones de RP y Comunicación Social, nacionales e internacionales.

EL FENOMENO TECNOLOGICO Y LA COMUNICACION SOCIAL

IMPORTANCIA DE LA REVOLUCION TECNOLÓGICA

Estamos en pleno vértice de la **Revolución Tecnológica**. Se dice que en el transcurso de la Historia de la Humanidad sólo ha habido dos momentos, por innovadores, comparables a la Revolución Tecnológica: La Revolución Agrícola del Neolítico y la Revolución Industrial. Pero hay una gran, una inmensa diferencia, quizá no cualitativa, pero sí temporal, entre la nuestra y aquéllas.

La Revolución del Neolítico probablemente tardó muchos años en realizarse en cada zona de la Tierra y, a nivel universal, cientos o miles de años. La Revolución Industrial, aunque menos, también fue relativamente lenta.

La Revolución Tecnológica se está produciendo, con muchas de sus consecuencias en unos pocos años, en muy pocas generaciones. Una sola generación —por ejemplo la nuestra— ha visto cómo han cambiado las cosas, sin dar casi tiempo a la necesaria adaptación. Vemos, pues, cómo se han producido cambios, no ya cuantitativos, sino, como suele decir Julián Marías, «de orden de magnitud», en espacios de tiempo inferiores a los que se suponen necesarios para la adaptación del hombre. Nos encontramos, pues, no sólo ante un problema de cambio, sino también ante un problema de capacidad de adaptación.

Pero esa adaptación necesariamente habrá de producirse. Y **adaptación supone aportar soluciones**. Para conseguir esa adaptación habremos de utilizar, entre otras cosas, los recursos de la comunicación social.

Vivimos un «momento bisagra» en la Historia de la Humanidad. Y esos «momentos bisagra» son infrecuentes y decisivos. Vamos a procurar no pillarnos los dedos. Es doloroso.

JUICIO A LA REVOLUCION TECNOLÓGICA

La Revolución Tecnológica ¿es buena?, ¿es mala?, ¿es, en sí inocua? Es un

tema muy debatido y, seguramente, demasiadas veces en términos «bizantinos». En su tiempo, Mounier protestó contra la tendencia a ver en la Técnica un «instrumento neutral». Probablemente tenía razón. Pero tampoco se puede caer en la tentación de ver en ella la salvación o la condenación del hombre. El tema es más complejo.

Por otra parte, también es cierto que a la Técnica se le han echado muchas culpas que provenían de fuera de ella, tal vez de la Política. Pero no demos más vueltas a este tema.

Lo que sí es cierto es que nos encontramos ante una Tecnología de frutos superabundantes, dotada de un gran dinamismo y que ha contribuido decisivamente a crear una sociedad nueva en la que afloran situaciones y problemas igualmente nuevos, graves y a veces muy amenazadores.

Podría parecer innecesario hacer una relación de los problemas, pero aunque no es cosa de detenerse demasiado en este capítulo, tal vez no esté de más una ojeada:

- La inutilidad actual de la fuerza humana y la aparición del paro tecnológico que afecta a millones —cada vez más millones— de seres humanos.
- La creación del ocio, sin que haya suficientes «respuestas al ocio».
- La alienación por el consumo. La libertad puede reducirse a convertirse en «el rey del supermercado».
- La disminución del período laboral. Tal vez no transcurra demasiado tiempo en que nos encontremos con que se empiece a trabajar a los cuarenta años y nos jubilemos a los cincuenta (y eso los que lleguen a emplearse alguna vez).
- La educación —aunque se habla mucho del «aprender a ser y aprender a vivir»— puede quedar reducida a una educación para producir y para consumir... o, más adelante, para estar ocioso sin crear problemas al Poder.
- Pero quizá otro problema peor —que ya es decir— es que la Sociedad Tecnológica haya defraudado las esperanzas de la Sociedad Humana. Hablaba en una charla Julián Marías del «entusiasmo científico» que existía (y que seguramente ya no existe) a finales del XIX y principios de este siglo. Pero ¿cómo va a haber entusiasmo científico ni entusiasmo hacia la tecnología en una sociedad (tecnológica)

* En este sentido se puede citar, por ejemplo, el trabajo de M. A. Pérez Marqués («Energía», 7-2-84), cuyo título es suficientemente significativo: «La información, talón de Aquiles de la energía nuclear.» Sin quitar mérito al trabajo y aun coincidiendo con algunas de sus afirmaciones, pienso que cae en ese error, en esa verdad a medias.

que consume un millón de dólares por segundo en armamento, que no consigue evitar que dos tercios de la humanidad pasen hambre (no apetito), que hunde en el paro (sin dar soluciones ni económicas ni humanas) a cada vez más millones de personas? Probablemente, la culpa no sea de la Tecnología, o no sea toda la culpa de ella. La humanidad ha creado una máquina poderosísima y llena de posibilidades... y ha perdido el control. El caso es que ahí están los problemas. La Tecnología no ha sabido explicarse y nosotros no hemos sabido aprovecharla. No ha habido comunicación. Y no hay «entusiasmo científico». Parece que hemos creado un mundo que no nos gusta.

JUICIO A NUESTRA SOCIEDAD

Pero esa sociedad, que se encuentra incómoda, tampoco está libre de culpa y ha contribuido a crear situaciones difíciles en sí y de difícil salida.

- Es una sociedad que ha renunciado y dicho adiós (¿definitivamente?) a demasiadas cosas: a la fe, a la esperanza, al amor. Es curioso observar -leyendo muy diversos autores de muy diversa índole- cómo en la vida actual se echan en falta la religión y los valores religiosos. No pretendo convertir este artículo en una homilía, pero ahí queda ese dato para quien lo quiera meditar.
- Es una sociedad que psicológicamente niega al padre y a la autoridad. Es una «sociedad sin padre»; se está viendo que eso es grave.
- Es una sociedad fundamentalmente hedonista. Pide mucho y da poco.
- Es, además, una sociedad que ha perdido la memoria. Decía Ortega que se ha perdido la «memoria histórica». Se habla de contaminaciones y no se piensa en las calles de Londres del siglo XVIII, ni en las calles de Madrid del siglo XVII (y seguramente no habría que irse tan lejos). Como dice Snow, «no era ninguna broma ser labrador de la segunda mitad del siglo XVIII». Pero nuestra «memoria social» no lo recuerda y, por tanto, no reconoce las aportaciones de la Técnica. Las toma, las disfruta (para eso está nuestro hedonismo) y (teóricamente) las rechaza.

Seguramente, esta pérdida de «memoria histórica» contribuye a una distorsión de los planteamientos lógicos, a



una «pérdida de conciencia de la realidad».

Se dice:

- «Yo no recuerdo las carencias anteriores al advenimiento de la Técnica.»
- «Por lo tanto no reconozco los méritos de la Ciencia.»

Y se da un paso más:

- «Por lo tanto no quiero ver instalacio-

nes fruto de la Técnica». («Pero sí sigo queriendo ver sus beneficios...» Todo ello olvidando -y lo digo sin ironía, sino subrayando lo que creo que es una realidad- que el «hombre natural» vivía con muy poco confort).

Tengo noticias de que tras una encuesta realizada en 1983 en Estados Unidos se llegó a la conclusión de que más que una actitud antinuclear, existe una «negación energética». No quieren más

plantas de producción energética, sin parar mientes en las consecuencias de ello (*).

¿ANTE UNA SOCIEDAD NEUROTICA? (**)

Dice la psiquiatra Karen Horney: «Al hablar de una personalidad neurótica de nuestro tiempo, no sólo queremos decir que existen neuróticos con peculiaridades comunes a todos ellos, sino también que estas similitudes básicas son, esencialmente, **producto de las dificultades que reinan en nuestro tiempo y en nuestra cultura...**»

Recordemos por otra parte que el elemento esencial de la neurosis es la **actitud de angustia** y, derivado de ella, la **hostilidad** frente a los demás... Es grave, sin duda, estar y actuar en una sociedad angustiada y hostil (**).

Aunque la Dra. Horney reclama el apoyo de los sociólogos para estudiar los **antagonismos o contradicciones culturales** que afectan tanto a las personalidades normales como (aunque de forma más grave) a las neuróticas, ella apunta los siguientes:

- 1.º) Competencia, éxito/amor fraterno, humildad.
- 2.º) Estimulación de nuestras necesidades/frustraciones reales.
- 3.º) Magnificación de la libertad/libertades muy reducidas en la realidad (volvemos a recordar al «rey del supermercado»).

«Estas condiciones arraigadas en nuestra cultura constituyen, precisamente, los conflictos que el neurótico pugna por reconciliar: sus tendencias a la agresividad con sus impulsos a la condescendencia; sus excesivas demandas, con su temor de no poder lograr jamás nada; su afán de autoexaltación con su sentimiento de indefensión personal. La diferencia respecto al individuo normal es meramente cuantitativa, pues mientras éste es capaz de superar todas estas dificultades sin que su personalidad sufra daño alguno, en el neurótico, todos los conflictos se hallan acrecentados, a punto tal que le impiden alcanzar cualquier desenlace satisfactorio».

(*) El U.S. Committee for Energy Awareness ha empleado, en 1983, más de seis millones de dólares en campañas de concienciación, y ello referido exclusivamente a televisión.

(**) Es interesante y sugerente el trabajo del Dr. J. A. Vallejo-Nágera, «Psicosis colectiva y Centrales Nucleares», Simpósium, FAE, 7-8, noviembre 1983.

(***) «No sólo las dificultades económicas, sino asimismo la inseguridad ciudadana y la incertidumbre frente al futuro constituyen factores que generan frustración y «eo ipso», posibles impulsos agresivos... de ahí que sea arriesgado sobrecargar de frustraciones el ánimo de las gentes de un país... Cuando la gente se siente con el agua al cuello, cae en la tentación de poner una soga en la garganta de alguien».

Los estados de ánimo... pertenecen, y cómo, al estado de la nación, y hay que cuidarlos como a las niñas de los ojos» (J. L. Pinillos, «Con la soga al cuello», ABC, 29-2-84).

LA INCOMUNICACION ENTRE TECNOLOGIA Y SOCIEDAD

Parece que se ha producido un claro fenómeno de incomunicación entre Tecnología y Sociedad. No sólo hay defectos, que podríamos llamar «objetivos», en el desarrollo tecnológico y en la evolución social, sino que a esos defectos se unen los problemas que aporta el mutuo desconocimiento y la mutua incomunicación. Hay mala y poca comunicación. Snow, en aquella conferencia del año 59 que hizo época, ya hablaba de las «dos culturas», del desconocimiento mutuo entre técnicos/científicos e intelectuales. De cómo cada uno crea su propio mundo distinto del otro e incomunicado con el otro. De cómo los intelectuales influyen en la sociedad (y en cierto modo la crean) y, al mismo tiempo desconocen y repudian los medios técnicos que, por otra parte, se ponen a disposición de esa sociedad e influyen sobre ella. Hay un problema de comunicación.

La tesis intuitiva o, al menos, particular de Snow se ha confirmado muy recientemente (1982) en el informe dirigido en Francia por Matterlart y Stourdé, que critican (al referirse a la Universidad) la separación radical entre las letras y las ciencias, a contrapelo de la evolución social.

En fin, todo esto recuerda aquel dibujo de los dos burros —atados por el cuello con una cuerda medianamente larga—, cada uno de los cuales trata de ir hacia un pesebre distinto. Se neutralizan y se agotan. Están unidos (fatalmente unidos como la Técnica y la Sociedad), pero no comunicados.

Parece claro que la solución está en el entendimiento. Se habla de la «contratecnología», se habla de las «tecnologías intermedias», se habla de la «técnica con rostro humano». Supongo que la solución se encuentra en estratos más profundos (estratos psicológicos, sociológicos y culturales) y, luego, en diversas tecnologías para diversas situaciones, **pero sobre todo** en «tecnologías para que todos y cada uno de los hombres sean más humanos».

UN CAPITULO CONCRETO: EL TEMA NUCLEAR

Recorrido este camino —que creo necesario para juzgar adecuadamente y con la necesaria profundidad— llegamos al tema nuclear.

En noviembre de 1977, Miguel Barrantián terminaba una conferencia suya con esta conclusión:

«En el presente trabajo hemos analizado una serie de grupos en que hemos clasificado los ataques más usuales contra las centrales nucleares. Creemos que la solidez de las respuestas que la comunidad científica mundial ha sabido dar a tales ataques demuestra que la polémica está basada en emociones o en diferencias de valores o de intereses

y es, por tanto, **básicamente una polémica social y política**».

Me parece que esto es aproximarse bastante a la raíz del problema. Sólo que en vez de hablar de «polémica social», y hablaría de «reacción social», «problema social», «patología social» o algo por el estilo. Y lo pondría bastante por encima de la «polémica social». Ahora me explicaré.

Que la cosa va más por lo social que por lo técnico, se confirma, a mi entender, cuando vemos que, después de 1977, las centrales nucleares han sido atacadas con argumentos «no técnicos»: como fautoras del centralismo y como propiciadoras del Estado policial.

Por el contrario —y como consecuencia—, creo, como ya he dicho antes, que es ingenua la postura de pensar que informando ya hemos cumplido nuestra labor de comunicación, y que no podemos (ni quizá debemos) hacer más cosas en pro del funcionamiento y la aceptación de la energía nuclear.

Porque realmente, la reacción contra la energía nuclear es **una reacción de raíz sociocultural** (y que tal vez sea la primera reacción de esta índole que sufrimos —yo creo que es así, que éste es un grano que nos ha salido, pero que, en realidad, el sector eléctrico está sufriendo una reacción, una erupción global de origen sociocultural—, pero no desde luego la última).

¿Y qué se puede hacer ante una reacción de este tipo? Desde luego, para empezar, tomar conciencia de la categoría del fenómeno.

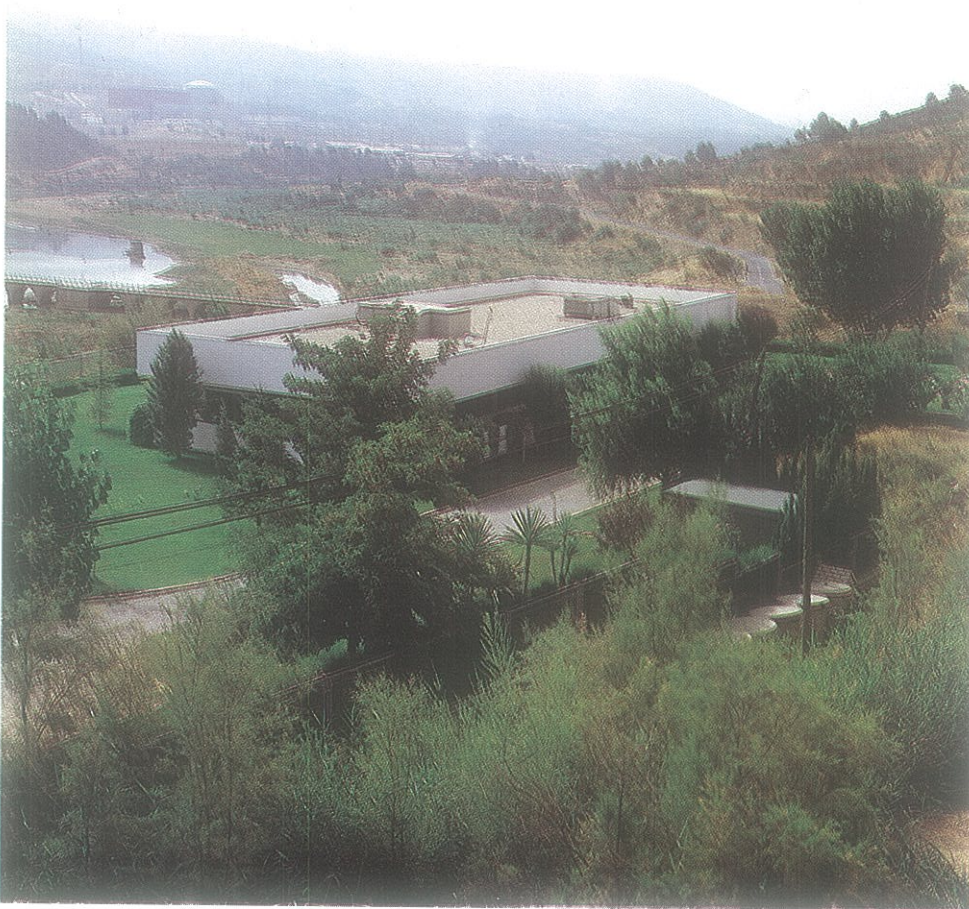
Es una reacción ingenua, como acabo de decir, pensar que basta con informar, y es —a mi parecer— una reacción ingenua echarle la culpa a conjuras de determinados países, ideologías o intereses. Por eso me extraña, por ejemplo, que una persona tan perspicaz como Julián Marías escriba en ABC (29-3-83) lo siguiente:

«Yo preveía que al cabo de pocos años se habría pasado, no ya a un aumento de la producción de energía, sino a otro orden de magnitud.»

«Y esto no ha sido así. Porque, naturalmente, la única fuente de energía que podría hacer pasar a ese nivel superior, incomparable, a ese otro orden de magnitud, es la nuclear. Y su desarrollo, en los países de Occidente ha sido sumamente modesto, con retrocesos en algunos. ¿Por qué?»

«Por razones exclusivamente políticas. Porque existe en Occidente y no en el Este una campaña admirablemente organizada y de extraña eficacia para oponerse incansablemente al desarrollo y utilización de la energía nuclear.»

Yo creo que es grave que nuestros pensadores o nuestros técnicos lleguen a pensar en serio que la culpa de todo («exclusivamente», como dice Marías) la tienen «las conjuras» o «las campañas». ¿Por qué? Muy sencillo, porque entonces, si reaccionamos, lo haremos con acciones y estrategias desenfocadas que lógicamente fracasarán.



Centro de Información de la C. N. Cofrentes

La causa primera no son las acciones externas. La raíz es más honda. Las actividades políticas y de intereses (que sin duda las hay) no hacen sino «remar a favor de corriente», fomentar lo que ya existe. Fomentar no sólo «el rechazo al padre», que ya hemos mencionado como característica de nuestra sociedad actual, sino también el «retorno a la madre protectora». Por supuesto que sería una postura maniquea la de «negarle el pan y la sal» al movimiento ecologista, pero sí se puede sospechar que este movimiento, no ya a nivel individual, pero sí a nivel social, es un síntoma de la actual depresión psicosocial. Al ecologismo le da miedo afrontar los problemas que plantean el progreso actual y el previsible futuro, le da miedo tener que resolver. Así se limita a negar y, en algunos niveles, a destruir. El ecologismo prefiere refugiarse en la «acogedora matriz de la Naturaleza». Ya se sabe que uno de los primeros síntomas de la depresión de un individuo es su resistencia a salir por la mañana de la cama y enfrentarse con los problemas que le esperan. Prefiere refugiarse en la protección pseudo-uterina de la cama y de las sábanas. Algo así —pienso yo— ha provocado el nacimiento y ha conformado los andamiajes del movimiento ecologista. Al menos en parte, en suficiente parte.

Hay que poner cada causa en su sitio y actuar de acuerdo con ello. En cualquier caso, en el fondo y en la superficie, hay problemas de comunicación.

Por otra parte, parece claro que el tema nuclear es un «tema-pararrayos» que focaliza una serie de problemas, críticas y frustraciones de la sociedad ac-

INFORMACION AL PUBLICO SOBRE CENTRALES NUCLEARES

Pero descendemos del plano teórico (imprescindible, sin duda) al plano práctico y al caso español. ¿Cuál es la situación actual?, ¿qué se ha hecho hasta ahora? Se ha informado. Ahora bien, de acuerdo con lo dicho antes, hay que recordar que informar es necesario, pero no es suficiente.

LO REALIZADO

Hasta el momento, y desde hace ya varios años, una serie de empresas y organismos privados están realizando una labor dirigida a la opinión pública para informarla sobre:

— Los principios de la física nuclear.

tual. Creo que ya son muchos los que están de acuerdo con ello. Pero se preguntan: «¿por qué?, ¿por qué esa focalización en lo nuclear?». Yo aventuro aquí una respuesta. Creo que hay dos causas: una profunda (social) y otra «de apoyo» (política) que, al coincidir en sus efectos, multiplican sus fuerzas.

La causa social, la profunda, podría encontrarse en la situación neurótica, de angustia, de nuestra sociedad. ¿Qué cosa más horrible, más angustiosa para la Humanidad que un cataclismo nuclear? ¿Qué contradicción mayor entre las promesas tecnológicas de una vida mejor y el fantasma de un mundo muerto y radiactivo? (y ese miedo de fondo vemos cómo es fomentado una y otra vez. Por ejemplo, a través de un medio de tanta difusión como TVE, en donde el «hongo atómico» aparece normalmente en cuanto hay que hablar de un tema nuclear).

La causa «de apoyo», la causa política de esa focalización que comentamos podría estar dada por el diario EGIN (1-2-83), que recoge un comunicado del Comité Antinuclear de Gasteiz: «Las centrales nucleares son, cada vez en mayor medida, el talón de Aquiles de la sociedad capitalista. Luchar contra ellas es luchar contra el desfase entre precios y salarios, contra las subidas, contra el paro, contra la opresión y la militarización».

Está claro, «la Otra Sociedad» piensa —quizá con razón— que el «talón de Aquiles» de nuestra sociedad es la energía (y hoy, claro, la energía nuclear) (*). Esto hay que desenmascararlo y combatirlo, por supuesto, **pero sin olvidar los problemas-profundos, los problemas-raíz.**

(*) Dice Jean Remondeulaz, Director de EDS hablando de los problemas de la industria eléctrica en Suiza: «Nuestros adversarios... neutralizan la electricidad con el fin de neutralizar a la sociedad.» («Le Matin» de Lausana de 11-5-84).

- Las características de las centrales nucleares y su funcionamiento.
- Las características de su diseño, construcción y explotación, incluidos, por supuesto, los temas relacionados con la seguridad.
- El posible impacto sobre el medio ambiente y medidas tomadas para que éste tienda a ser nulo.

Es decir, se ha informado sobre muy distintos aspectos relacionados con la producción de energía electronuclear.

Esta labor ha sido realizada por:

- **Junta de Energía Nuclear**
- A lo largo de su existencia ha realizado una labor informativa muy corta, seguramente desproporcionada a sus posibilidades y misiones.